

Localizaciones del cine: de las ciudades monumentales a las imaginadas

Lorna Beatriz Arroyo Jiménez
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

GARCÍA GÓMEZ, Francisco y PAVÉS, Gonzalo M. (coords.) [2014].
Ciudades de cine. Madrid, Cátedra.

A finales de los años sesenta, la revista francesa *Cahiers du cinema* popularizó la expresión «el director es la estrella» con el propósito de reivindicar el trabajo de algunos directores, principalmente estadounidenses (como John Ford o Howard Hawks), cuya trayectoria había sido eclipsada por un sistema de producción basado en la popularidad de los actores y actrices que formaban parte de lo que se dio a llamar el *star system*. Sin duda, la difusión de esta idea obtuvo grandes resultados, y los nombres de Truffaut, Chabrol, Rohmer y Godard empezaron progresivamente a gozar de una popularidad hasta entonces sólo reservada a los intérpretes de las películas. Hacia finales de los años cincuenta algunos de estos directores franceses de la *nouvelle vague* comenzaron a sacar sus cámaras a las calles y los áticos de París para enmarcar las caras, los gestos y el comportamiento de los personajes que aparecían en sus películas. Desde entonces, la tarea de la búsqueda de localizaciones ha adquirido una más que considerable importancia en la producción de todas las películas realizadas hasta la fecha.

Vicky y Cristina en Barcelona (*Vicky Cristina Barcelona*, 2007), el Manhattan en blanco y negro de Woody Allen en *Manhattan* (*Manhattan*, 1979) o el mismo director junto a la inolvidable figura femenina de Diane Keaton en su papel de

Annie Hall (*Annie Hall*, 1977); Audrey Hepburn con perlas y gafas negras frente al escaparate de Tiffany's en *Desayuno con diamantes* (*Breakfast at Tiffany's*, 1961), cantando en los muelles del Sena bajo la batuta de Stanley Donen en *Una cara con ángel* (*Funny Face*, 1957) o junto a Gregory Peck de *Vacaciones en Roma* (*Roman Holiday*, 1953); Marcello Mastroianni y a Anita Ekberg sumergidos en la Fontana di Trevi en *La dolce vita* (*La dolce vita*, 1960); Lola recorriendo incansablemente las calles de Berlín en tres variantes de la misma maratón para tratar de ganarle en minutos la partida al destino en *Corre, Lola, corre* (*Run, Lola, run*, 1998); y Tom Cruise en *El último samurái* (*The last samurái*, 2003), Uma Thurman en *Kill Bill* (*Kill Bill*, 2003) y Bill Murray junto a Scarlett Johansson con el pelo rosa en *Lost in Translation* (*Lost in Translation*, 2003), los cuatro últimos dando vida en 2003 a personajes con la tarea común de buscar su propia identidad en diferentes épocas y ambientes de la ciudad de Tokio. Al parecer, una única escena basta para la prefiguración mental y colectiva que de ciertas ciudades elaboramos gracias a las técnicas y artes del cine. Como indica Ángel L. Hueso (2014: 287) en el capítulo de París del libro *Ciudades de cine*, en el que ahora nos centraremos, «todos hemos paseado por los Campos Elíseos acompañando a Patricia Franchini y Michel Poiccars en *Al final de la escapada*». Y es que, una de las principales características para que el cine sea tomado como elemento estrechamente vinculado a la modernidad es, precisamente, la relación que ha mantenido con el desarrollo de la vida urbana.

Ciudades de cine es el primer gran libro exhaustivo publicado en España que reivindica la importancia de los espacios urbanos en la construcción de la narrativa cinematográfica. Esta obra, el último lanzamiento de la editorial Cátedra dentro de su colección Signo e imagen, propone una serie de sucesiones convergentes con el que se circunscribe ese núcleo común, inconstante y alterable de la ciudad como telón de fondo de las historias narradas por el séptimo arte. Un trabajo colectivo de gran envergadura que centra su esfuerzo en ofrecer una visión lo más amplia y completa posible de aquellas ciudades que gozan de considerable presencia fílmica (como Nueva York, Las Vegas, Washington D.C., París, Roma, Berlín, Bombay, Estambul, Shanghái, Venecia, etc.), a la vez que abarca todas las épocas históricas de cada una de ellas. En este libro de más de 500 páginas se encuentran las ciudades europeas y norteamericanas sobradamente conocidas por todos gracias al cine comercial, y que ya han sido objeto de numerosos estudios desde diferentes perspectivas, junto a los paisajes urbanos exóticos o en proceso de desarrollo, igualmente reflejados por las cinematografías locales, pero que, por razones evidentes, han gozado de menor atención por parte de la crítica y el análisis de los estudios fílmicos. En total, un libro que abarca veintinueve ciudades distribuidas por los cinco continentes, comprendiendo desde las grandes metrópolis del mundo occidental hasta la representación de ciudades con una filmografía bastante menor, como es el caso del cine árabe. Un número de ciudades y capítulos que se completa con tres entradas más, dedicadas a las ciudades de la Antigüedad, las imaginadas por el cine de ficción y las que enmarcan el *western*. Todo ello muestra la diversidad

de un trabajo con vocación plural y voluntad de sumar, en el que no solo están representadas las ciudades asociadas a los éxitos de taquilla, sino también las del cine más periférico.

Otro aspecto positivo del libro es la clara estructura de las entradas y la selección de imágenes que ilustran cada una de ellas, obtenidas de las películas referenciadas en cada capítulo y representativas tanto del cine autoral como de las producciones más comerciales; también la bibliografía seleccionada y la filmografía citada, aspectos que abren al lector otras puertas de indagación. Sin embargo, como es lógico con cualquier obra de estas características, por su dimensión e intención homogénea, a nuestro modo de ver, en ocasiones resulta cuestionable el número de páginas que se ha destinado a determinados capítulos o ciudades, pues si fuera este un método de jerarquización, el libro colocaría en mayor nivel de relevancia a ciudades como Lisboa o Estambul frente a otras como Washington D.C., sin duda de mayor proyección filmográfica que las dos anteriores.

Con todo, se trata de un importante libro de referencia que cubre un interesante vacío y del que cabe destacar la propia ambición del proyecto editorial, coordinado por Francisco García Gómez y Gonzalo M. Pavés, y en el que han participado un plantel de expertos formado por profesionales del medio universitario e investigadores de toda la geografía española, entre los que se encuentran Nekane Parejo, directora de la revista *Fotocinema*, y los autores valencianos Juan López Gandía, Pilar Pedraza, Carlos A. Cuéllar y Carmen Guiralt. *Ciudades de cine* también incluye el último trabajo publicado del que fuera fundador y director de la revista *Secuencias*, el recientemente fallecido Alberto Elena, autor del artículo sobre Tánger como escenario cinematográfico.

Referencia de este artículo

Arroyo Jiménez, Lorna (2015). Localizaciones del cine: de las ciudades monumentales a las imaginadas. En: *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº9. Castellón: Asociación para el Desarrollo de la Comunicación adComunica, Universidad Complutense de Madrid y Universitat Jaume I, 203-205. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2015.9.15>.